

ha rebajado completamente su nivel de ética. Vamos viviendo sin que ya nos importe mucho ni el presente, ni el porvenir, ni nada. Lo vemos con el minuto político. Hemos entrado en un período de sucesiones gubernamentales. Y como si tal cosa... Dormidos sobre nuestros laureles, sin ponernos a meditar que lo que hoy no pasa de ser un hecho sin consecuencias inmediatas, puede convertirse dentro de poco en el advenimiento de una dictadura que lo arrase todo y nos lleve a la vida de un totalitarismo absurdo.

(De *La Tribuna*, 29 de setiembre 1939).

La juventud de los viejos

POR EL DR. H. GOELLERLT

He leído en alguna parte que ciertas tribus salvajes tienen la costumbre de matar a los ancianos para que no los incomoden con sus consejos, reflexiones y críticas, frecuentemente llenas de sabiduría, puesto que son el fruto de la experiencia y casi siempre inspiradas por el más profundo desinterés.

Entre los civilizados no se llega por cierto al extremo de quitar directamente la vida a los ancianos; pero observo, con dolorosa frecuencia, que los hijos atentán contra la salud y la vida de los padres en una forma demasiado ruda, aunque quizá no reparan en ello. Se oye decir, en efecto, a cada rato a las hijas:

—Mamá, no comas de esto, que te puede hacer mal.